
NUEVA APROXIMACIÓN SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y SU PROBLEMÁTICA EN MÉXICO

Héctor M. CAPPELLO y **José Francisco LARA GUERRERO**,
CeMIR-Universidad Autónoma de Tamaulipas, México
Lesly FLORES RIVERA, *Universidad de Guanajuato, México*

RESUMEN

Se presenta en este artículo una evaluación de lo que se ha denominado la “identidad nacional mexicana”, partiendo de la concepción elaborada por Raúl Béjar Navarro y Héctor M. Cappello.

Se estudia esta entidad desde una interpretación de la psicología política, definiéndose a la identidad como el “sentido de pertenencia” a las instituciones del Estado-Nación. Se complementa con otra entidad paralela a la anterior, que los autores han denominado el “carácter cívico-político”, definido éste como el sentido de participación hacia las instituciones del Estado-Nación.

Por medio de encuestas a muestras representativas realizadas en todas las regiones de México, los autores llegan a la conclusión de que estas entidades muestran un deterioro muy grande –explicando su resultado como un “derrumbe institucional”–, que destruye la solidaridad ciudadana, genera violencia y engendra una creciente anomia colectiva generalizada.

Palabras clave: identidad nacional, psicología política, sentido de pertenencia, Estado-Nación, carácter cívico-político.

NEW APPROACH TO THE REPRESENTATION OF NATIONAL IDENTITY AND ITS PROBLEMATIC IN MEXICO ABSTRACT

This article presents an evaluation of what has been called “Mexican national identity”, based on the conception elaborated by Raúl Béjar Navarro and Héctor M. Cappello.

This entity is studied from an interpretation of political psychology, defining identity as the "sense of belonging" to the institutions of the Nation-State. It is complemented by another entity parallel to the previous one, which the authors have called "civic-political character", defined as the sense of participation towards the institutions of the Nation-State.

By means of surveys of representative samples carried out in all regions of Mexico, the authors conclude that these entities show a very great deterioration -explaining the result as an "institutional collapse"-, which destroys citizen solidarity, generates violence and engenders a growing generalized collective anomie.

Keywords: National identity, political psychology, sense of belonging, nation-state, civic-political character.

ANTECEDENTES

Recién fundado el Doctorado de Psicología Social en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se inició un estudio de mediano plazo sobre el tema de la identidad nacional, la cual ha sido sujeta a muchas aproximaciones, muy controvertidas, en las ciencias sociales (la antropología social, la ciencia política, la psicología social, el psicoanálisis y en los estudios de la representación social).

Se advierte que el tema de la identidad nacional en México es muy importante y hartamente argumentado. La discusión al respecto se orienta a aceptarla como una situación de hecho, colocándola en el centro simbólico de la concelebración de la independencia de México, lo que ha dado como resultado una ríspida polémica sobre la aparición de México como país y del drama de la conquista española en los territorios ocupados por más de una docena de naciones indígenas, que se extendían ampliamente por el centro, sureste y sur del hoy llamado territorio mexicano.

Tenemos claro que la nacionalidad del mexicano está fijada jurídicamente, en tanto los antecedentes de haber nacido en México, de haber adoptado la nacionalidad mexicana, o de ser descendiente de padre o madre mexicanos. Debemos señalar, sin embargo, que ésta no conduce necesariamente, ni automáticamente, a tener la identidad

nacional. Como un atributo que se obtiene de manera interpersonal, el proceso de esta adquisición no es automática y obedece a complejos procesos, en los que intervienen distintas condiciones y hechos, tanto personales como colectivos, psicológicos, sociales, culturales y políticos.

A veces se ha confundido a la identidad nacional con el carácter nacional. Ello ha llevado a un gran conflicto y ha sido utilizado para denostar, criticar, menospreciar y ser sujetos de racismo a muchos grupos humanos, al atribuirles comportamientos, costumbres y actitudes deplorables. Los procesos de discriminación racial o de otro tipo han sido históricamente inducidos por la ambición de algunos grupos humanos, para dominar y justificar la segregación de otros, a los que se degrada y diferencia, falsamente, con atributos erróneos.

En términos conceptuales, está claro que el carácter nacional es diferente a la identidad nacional. El primero se refiere primordialmente a eventos de comportamiento común de grupos asociados a una entidad para-nacional, mientras que el segundo –la identidad nacional– se refiere a eventos socio-subjetivos, producto de la interacción con distintos niveles de complejidad, captados y compartidos por una colectividad específica.

Podemos decir, basados en lo expresado, que la identidad nacional es una representación social sumamente compleja, en tanto que es producto de la interacción de los grupos humanos con los componentes organizativos fundamentales de la sociedad estructurada como un Estado-Nación.

El paradigma “Estado-Nación” ha sido producto de la contribución de muchos pensadores, filósofos, políticos, académicos e historiadores, que crearon el pensamiento constitutivo de la modernidad, dando lugar al final definitivo de la sociedad medioeval. La aparición de los nuevos conceptos que debiesen regir a la nueva sociedad dio lugar a muchos movimientos políticos, motines, rebeliones y revoluciones que transformaron la sociedad de los siglos XVIII y XIX, e hicieron surgir los nuevos parámetros de la política, la economía, la organización social y la cultura, y que hoy reconocemos como la sociedad moderna.

Producto muy importante de este movimiento transformador fue la aparición de la identidad nacional, como el sentido de pertenencia al Estado-Nación, que ha servido como la base colectiva de la cohesión nacional.

INTRODUCCIÓN

Podemos observar que, por lo común, en las interpretaciones actuales, la identidad, la identidad nacional y la individualidad, de cierta manera, son términos que aparecen debido a la influencia de la modernidad tardía al desarrollo del romanticismo, y por los cambios sociales que transformaron las relaciones y la división del trabajo.

Debemos reconocer que la ilustración cambió los formatos de adscripción social tanto de grupos como de personas, dando mayor importancia a los roles de las personas en su adscripción individual. Otro aspecto que ha influido en el análisis de la identidad nacional es la aparición del nacionalismo, como un proceso que permitió consolidar naciones ya existentes y la aparición de muchas nuevas.

Debe tomarse en cuenta que el nacionalismo se ha explicado sobre el fenómeno denominado primordialismo. Esto es, la alusión a la influencia de la raza, etnia, territorio, religión, lenguaje, cultura, historia y sentido de la Patria, modos de vida en el origen y constitución de las naciones (Llobera, 2004).

Estudiar la identidad nacional es difícil, ya que implica no sólo la definición de la identidad nacional sino, también, su investigación objetiva, sistemática y representativa. Esto es debido a que es un fenómeno que comparte eventos, categorías de análisis y variables complejas sólo abordadas por la multi e interdisciplinariedad y, por ende, por metodologías que comparten las aproximaciones de la teoría de la complejidad (Morín, 2008; Waldrop, 1992; Byrnnne y Callagan, 2014).

También complica esta situación las aproximaciones que confunden a la identidad nacional con otros tipos de identidades colectivas basadas en componentes de la personalidad, o componentes

individualistas. Véase: Freud, 1921; Fromm, 1942; Kardiner 1945; McDougall, 1927; McLellan, 1961; Maass, Castelli y Acuri (2000); Tajfel, H. y Turner, J.C., 1986; Turner, J.C. y Buurthis, R.Y. (1996); Malinowski, 1923.

Como señalamos (Cappello, 2011), todos los interesados en la investigación y análisis de este tema han contribuido a hacer de la identidad nacional un tema de enorme complejidad, que hacen muy difícil su síntesis, sin omitir aproximaciones muy relevantes.

Sobre la identidad nacional, nos indica Smith (1991:33), desde su muy especial óptica que:

“Su popularidad es relativamente reciente, y ha reemplazado a términos anteriores como ‘carácter nacional’, y a otros más recientes como ‘conciencia nacional’, que fueron ampliamente usados en los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX. No está claro el motivo. Quizás la presente y cada vez más extendida preocupación por la identidad es parte de una tendencia mucho más amplia de individualismo contemporáneo; podría reflejar igualmente ansiedad y alienación de mucha gente en un mundo que se va fragmentando cada vez más.”

Nuestro trabajo está dedicado a presentar ciertas interpretaciones que sobre la identidad nacional hemos asumido para realizar investigaciones empíricas sobre la misma.

La razón de este planteamiento es el intentar poner un límite a la tendencia de asumir a la identidad como un concepto autobús, en el cual participan todo tipo de especulaciones y conceptos. Pensamos –por experiencia propia– que el término identidad nacional, que representa un hecho social, es un término que sólo puede ser abordado de manera multidisciplinaria. Es decir, concibiéndola como una representación social compleja.

En el primero de los casos, como entiende Moscovici (2001:xiii), la representación social:

“Como un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, para establecer un orden, el cual permitirá a los individuos orientarse en su mundo material y social y manejarlo; y segundo, permitirle la comunicación que toma lugar entre los miembros de una comunidad, proveyéndolos con un código para el intercambio social y uno para nombrar y clasificar sin ambigüedades los distintos aspectos de su mundo y su historia individual y de grupo.”

Agregamos un tercero: los hechos sociales, como tales, se producen sin que, como señalan Emmerich y Alarcón (2007:22):

“pierdan su característica de ser unitarios e insolubles. Su adjetivación a posteriori y por motivos analíticos o heurísticos es dada por el investigador (...) los hechos sociales en su amplia variedad, forman parte de un todo social integral fuera del cual difícilmente podrá explicarse o comprenderse a cabalidad.”

El interés en la identidad nacional se debe a ciertos procesos que aparecen en el siglo XIX y que terminan, como lo indica Guibernau (2009): “convirtiéndola en una de las características más significativas de la modernidad tardía”.

Es evidente que este fenómeno no surge espontáneamente en una fecha determinada, sino que es producto de la acción de las élites, de la relevancia de la antigüedad, de los orígenes construidos o inmemoriales de las naciones y de la identidad nacional, así como del papel legitimador de la historia “y la importancia del territorio en la construcción de la identidad nacional”.

La idea de fundamentar la explicación de la identidad nacional en la concepción primordialista, como indicamos párrafos arriba, provoca por su complejidad confusiones teóricas y metodológicas en su estudio y tratamiento.

Consideramos hoy, también, que tratar sobre lo que constituye el ser mexicano, peruano, español, norteamericano, o de cualquier

ra de los que son reconocidos como miembros de una nación específica, rebasa –en mucho– el discutir y establecer estas características comunes como propias de una identidad nacional asumida, ya de por sí una entidad harto compleja.

De igual manera, no debemos confundir los componentes propios de la identidad personal con otras identidades colectivas (como las étnicas) y, en este aspecto, debemos diferenciar a las distintas identidades colectivas, para no confundir sus características propias.

Si bien es verdad que todas son parte de lo que consideramos “la Sociedad” en su sentido de sistema social total (Luhmann, 1997), debemos, entonces, reparar en el hecho de que, tanto desde la identidad individual hasta la identidad nacional, todas proyectan en su escala y complejidad a las dimensiones constitutivas de la sociedad como totalidad. Esto es: las dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales y medioambientales (entre éstos, el territorio).

Aun cuando todas las identidades reflejan las características de los subsistemas de la totalidad social, no es menos cierto que manifiestan diferencias específicas entre sí, en particular con referencia a su nivel de complejidad.

El concepto de diferenciación se utiliza, de acuerdo con Luhman (2007:471):

*“para designar (o bien para reproducir) la unidad de lo diferente” (...) con el concepto de diferenciación se hace posible la aprehensión más abstracta; y se supone que este paso a la abstracción fue desencadenado por la tendencia del siglo XIX de comprender unidades y diferencias como resultados de procesos –ya sea de desarrollos evolutivos o de un actuar intencionado como, por ejemplo, en el caso de las “naciones” cuya unidad se alcanza políticamente–.**

**(e identidad nacional, agregamos nosotros).*

Al analizar la literatura psicosocial, señalamos tres términos como importantes para la definición de los procesos de maduración de la sociedad civil en el Estado-Nación: conciencia nacional, identidad nacional y carácter cívico-político (nivel de civilidad).

La **conciencia nacional** es un epifenómeno político-psicológico. Es una representación del consenso intersubjetivo de la sociedad política con respecto al Estado-Nación. Dicha representación es como una moneda de dos caras: está la identidad nacional en una y el carácter cívico-político en la otra. La conciencia nacional es un estado subjetivo organizado en torno al difícil compromiso del ciudadano con relación a las instituciones del Estado-Nación. Algo parecido a lo que sustenta Renán (1882).

La **identidad nacional** constituye la representación del sentido de pertenencia a tales instituciones, mientras que el **carácter cívico-político** representa el sentido de participación en ellas. Con esta aproximación, la definición de la identidad nacional revela su interdependencia con el carácter cívico-político y su participación en las variaciones de la “conciencia nacional”.

Por otra parte, definir a la identidad nacional de esta manera, como sentido de pertenencia a las instituciones que conforman al Estado-Nación, permite que puedan integrarse dentro de la misma identidad nacional las identidades de distintos grupos étnicos.

Situación que adquiere gran importancia en relación con el proceso que se ha dado en la constitución de naciones que integran distintos grupos étnicos, y por lo que se ha dado en denominar naciones con pluralismo sociocultural, como es el caso de Latinoamérica y Europa, o multiculturales como se han autodenominado los Estados Unidos de Norteamérica y otras regiones del mundo actual.

Pertenencia y participación son dos sentidos intersubjetivos de la ciudadanía con respecto a las instituciones del Estado-Nación, que tienen de común su constante cambio y variación, dependiendo de qué tanto responden las instituciones a las demandas y expectativas sociales, culturales, económicas y políticas de la ciudadanía.

Esta relación es la que hemos considerado como una ecuación de reciprocidad entre ciudadano y Estado. A mayor equilibrio en la ecuación de reciprocidad, mayor cohesión y solidaridad interciudadana e institucional. Su rompimiento tiene como consecuencia una pérdida de la legitimidad institucional y, con ella, el desapego de los ciudadanos hacia el mandato de las instituciones, llevándolas al deterioro y/o obsolescencia. En un mundo crecientemente globalizado y comunicado, la comparabilidad de ecuaciones de reciprocidad mejores en unos países aumenta la sensación de ecuación de reciprocidad negativa en otros (Béjar y Cappello, 1988, 1990).

Consideramos que abordar la identidad nacional del mexicano implica una síntesis de aportaciones de las ciencias sociales, por lo que era necesario realizar, en un primer inicio, investigaciones sobre esta materia de manera multidisciplinaria, para llegar con el tiempo a desentrañar y considerar las interpretaciones interdisciplinarias sobre la identidad nacional. Esto es, consideramos a la identidad nacional como un conocimiento en el cual la totalidad del sistema social estaba incluida.

Cuando nos referimos a la identidad nacional y al carácter cívico-político nacional, no podemos dejar de referirnos a la historia de nuestro país. Esto, sin desconocer que la protogénesis de tales estructuras socio-psicológicamente se remonta a las condiciones previas existentes al nacimiento de México como nación independiente (Béjar y Cappello, 1990:17).

En el México contemporáneo se dejaron sentir los efectos del abandono de un modelo de nación con una economía fundamentalmente agrícola, en los movimientos sociales de 1958, personificados por los estudiantes universitarios, técnicos, maestros y ferrocarrileros. La nueva orientación de la economía hacia la industrialización creó las posibilidades para la intervención de las clases urbanas, en la misma medida en que perdían peso político los sectores rurales, lo cual desgraciadamente se continuó incrementando.

La consecuencia de este proceso ha sido el casi abandono de la producción campesina, cuyo costo fue el de pasar, de una capacidad exportadora de alimentos, a importadores netos. La estrategia

del nuevo desarrollo consistió en crear un suficiente mercado interno para que en el mediano plazo la planta industrial se sostuviese y participara en el crecimiento del empleo.

Asimismo, se implantó como política primordial para la protección de la industria nacional el casi pleno cierre de las fronteras a la competencia industrial. Esto permitió una recuperación exagerada de las tasas de recuperación de las inversiones, por medio de las exenciones de impuestos, revaloración de inventarios, subsidios, entre otros.

Ello situó una plena política de modernización, pero que por una excesiva protección al capital, sindicatos oficiales y políticas economicistas al sector gobernante, sentenció el futuro de México a constantes problemas de crisis socioeconómicas y a una modernización inacabada. Ello reduciría en todo el orbe la influencia y soberanía del poder paradigmático de los Estados Nacionales.

Desgraciadamente, aquellas naciones con poco o insuficiente desarrollo prácticamente quebraron y debieron orientarse hacia los mercados externos. Costo general de este loco proceso de integración nacional de los mercados y el capital ha sido el impresionante crecimiento de la desigualdad socioeconómica (Piketty, 1997, y: 2008:30), el cual ha sido mayúsculo en las naciones pobres y de desarrollo medio, como México (Ibarra, 2001:365).

En 1990 señalamos que:

“Los desequilibrios internos –crónicos– de la economía del país, aunados al impacto de las nuevas condiciones de la economía internacional, han configurado el perfil de nuestra crisis socioeconómica y su grave atonía actual (...) generará una mayor influencia de formas de vida, actitudes, valores, sistemas de consumo, modas, políticas, tipos de organización, expectativas y ambiciones diversas y externas a nuestra cultura tradicional, que difícilmente conformará lealtad a nuestras instituciones tradicionales.” (Béjar y Cappello, 1990:20)

Nadie podría imaginar que, como influencia de ese cambio societal, el monopolio del uso de la violencia por el Estado sería retado y desconocido por organizaciones delincuenciales, generando un estado de inseguridad y afectando a todos los procesos societales (política, economía, sociedad, cultura y personas).

Así, ni más ni menos, se constituyó la propuesta para un estudio de mediano plazo (Béjar y Cappello, 1988b), que ha permitido un largo proceso de obtención de datos en una encuesta que ha comprendido a las principales poblaciones urbanas y rurales del México contemporáneo y de otras ciudades extranjeras, con el objeto de establecer comparaciones sistemáticas entre ellas.

La identidad y el carácter cívico-político nacionales están en juego. Su olvido en el quehacer político cotidiano por parte de todos los agentes que inciden en la estructura de la Nación pueden llevar a un grave quebranto, si no es que ya se inició este proceso en nuestra conciencia nacional, así como a enfrentamientos que desgarran una paz siempre precaria que fue asegurada, hasta ahora, con lo poco logrado por la Revolución de 1910.

Dado que el Estado es la matriz que organiza todas las relaciones sociales por medio de sus instituciones, su naturaleza particular influye de manera directa en el comportamiento de su ciudadanía, tanto en los aspectos psicológicos como sociales. La imagen del Estado no está influida de manera directa por sus instituciones formales. Su representación social –tal como la plantea Moscovici 1981:61– se forma a partir de cómo experimenta empíricamente las acciones –en múltiples escenarios– de sus personeros.

Es decir, el Estado es construido subjetivamente por los ciudadanos, como una dimensión perceptual de la experiencia cotidiana de las acciones que se dan entre ciudadanos y agentes representantes del Estado. Si éstos responden equitativamente en sus requisiciones con las demandas ciudadanas, las instituciones son consideradas como suyas (sentido de pertenencia) y su participación se asegura. De aquí que se forme una identidad nacional y un carácter cívico-político, expresados como “una ecuación de reciprocidad Estado-Nación”.

Lo contrario lleva al desvanecimiento de la identidad nacional, a la pérdida de la cohesión social, con lo que se erosiona la legitimidad y se destruye el sentido de participación, base de la construcción del carácter cívico-político.

La razón originaria de todo Estado es asegurar la seguridad ciudadana, contribuir al desarrollo humano y dar a la Nación un sentido de futuro, de viabilidad. Son la identidad nacional y el carácter cívico-político los garantes de esta última condición...

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA IDENTIDAD Y EL CARÁCTER CÍVICO-POLÍTICO EN MÉXICO

Antecedentes

De 1982 hasta 2015, el programa de investigación sobre la identidad nacional en México ha sido realizado contando con el apoyo del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y por el Centro Multidisciplinario de Investigaciones Regionales (CEMIR) de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT). Durante más de 20 años han apoyado esta investigación con recursos financieros y humanos, así como otras instituciones: CONACYT, COTACYT, CONACULTA y el Centro de Estudios Mexicanos de la Universidad de Texas.

Con su ayuda hemos obtenido valiosos datos que nos han permitido comparar las características de esta representación en el inventario socio-político de México. Ya desde sus inicios se observó cómo el sentido de pertenencia a las instituciones políticas y económicas del Estado mexicano mostraba índices muy bajos, en comparación con las sociales y culturales (ver Tabla 2).

Cabe reconocer que durante el período comprendido entre los años 60 hasta la actualidad, México ha estado bajo una grave situación de falta de crecimiento y desarrollo económico, lo que seguramente se ha reflejado en la representación psico-social que los ciudadanos tienen de su identidad y del carácter cívico-político nacional.

En un inicio estudiamos la representación de estas dos categorías analíticas, en sólo muestras representativas de 30 ciudades de México, que correspondieron a la Frontera Norte, región del Norte, Centro Norte, ciudades del Pacífico y del Golfo, así como del Centro Sur (Béjar y Cappello, 1986).

Para hacer más precisa la evaluación de las categorías de identidad nacional y de carácter cívico-político, se procedió a clasificar a las instituciones por su orientación con respecto a las tipologías institucionales percibidas por los ciudadanos.

Así, se clasificaron como orientación “expresiva” a aquellas instituciones que preponderantemente basan su influencia en la formación de vínculos ideo-afectivos y emocionales, que permiten fuertes procesos de solidaridad y apoyo básico, tales como la familia y la comunidad.

Por otra parte, se clasificaron a otras instituciones como “directivas”, en virtud de que establecían vínculos fundamentalmente basadas en las normas formales, principios de evaluación, requisitos “*sine qua non*” y el orden establecido por la autoridad.

Procedimientos, muestras encuestadas y cuestionario aplicado

Para sondear la representación social y la importancia asignada a cada tipo de institución, se seleccionaron 20 instituciones. Diez correspondieron a la orientación “expresiva” y diez a la “directiva”.

Las “**expresivas**” fueron: bailes regionales, héroes, barrio, artesanías, asociaciones, música y canciones, religión, lugares públicos (parques, jardines, etc.) y moneda.

Por parte de las instituciones “**directivas**”, se seleccionaron las siguientes instituciones: escuela, trabajo, Iglesia, industria, banca, sindicatos, justicia, comercio, partidos políticos y administración pública.

En un cuestionario se preguntó a las muestras representativas de los ciudadanos que organizaran a las instituciones de acuer-

do con la importancia que les asignaran en función del sentido de pertenencia y del sentido de participación que sintieran hacia ellas. Previamente se les explicó qué eran el sentido de pertenencia y el de participación.

Sobre sus respuestas se redactaron los ítems que constituyeron el cuestionario. Este consistió de 160 afirmaciones, que los encuestados señalaron sólo con las que estaban de acuerdo. El cuestionario examinó el sentido de pertenencia y el de participación por medio de ítems cuyo contenido exploraba tales eventos. De esta manera, todas las instituciones que componen los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales estaban representadas en los diferentes ítems del cuestionario. Así pudimos obtener el perfil al respecto de tales componentes, así como de las instituciones que los constituían.

Para establecer el valor cuantitativo de cada ítem se convocó a 40 expertos para que calificaran de 1 a 6 puntos el grado que poseían con respecto al tema que exploraban dichos ítems. De esta manera se pudieron obtener índices e indicadores cuantitativos de todos los distintos aspectos evaluados. Ello permitió representarlos en términos de medidas estadísticas y hacer las comparaciones entre todas y cada una de ellas. En resumen, permitió fundamentar un diagnóstico sobre qué tanto cada componente e institución era más o menos percibida con un sentido de pertenencia y/o de participación, así como la relación con el tipo de instituciones (expresivas y directivas).

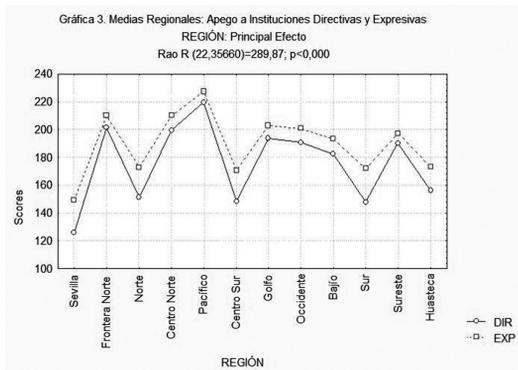
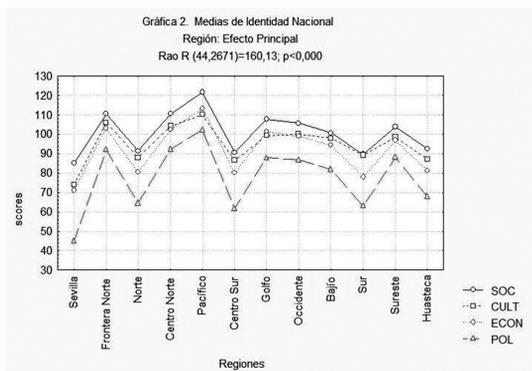
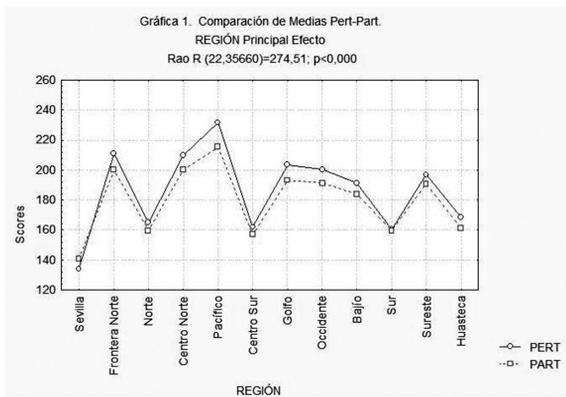
La encuesta se ha aplicado en 55 de las ciudades más importantes de las distintas diez regiones del país (en las que dividimos al país), que finalmente fueron las siguientes: Frontera Norte, Norte, Centro Norte, Occidente, Bajío, Centro Sur, Sur, Sureste, Golfo de México y Pacífico.

Con la idea de hacer una comparación de los resultados obtenidos en México, se seleccionó una ciudad extranjera. En este caso fue la ciudad de Sevilla, España, considerando que de todas las ciudades españolas, por su idiosincrasia y características socioeconómicas, culturales y de ambiente geográfico, era en general muy parecida a la mayoría de las poblaciones ciudadinas mexicanas.

RESULTADOS Y EVALUACIÓN DE LOS DATOS

En una investigación que compara en un lapso aproximado de 15 años el sentido de pertenencia y de participación de los ciudadanos sobre las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales, se observa cómo los índices de período a período se reducen, en particular con respecto a las políticas y económicas. De aquí que hayamos concluido que estábamos ante un claro fenómeno de derrumbe institucional (Cappello, 2005). Ver Tabla 1 y Gráfica 2.

Tabla 1. Medias de puntajes de las regiones en sus sentidos de pertenencia y participación.		
Regiones	Pertenencia	Participación
Sevilla	134,2632	140,917297
Frontera Norte	211,339996	200,260544
Norte	164,644806	159,746887
Centro Norte	209,846634	199,928879
Pacífico	231,648026	215,423492
Centro Sur	162,146866	157,144318
Golfo	203,357224	193,22258
Occidente	200,348511	191,296036
Bajío	191,409241	184,094116
Sur	160,349167	159,636124
Sureste	197,003571	190,837204
Huasteca	168,301056	160,897522
<i>Fuente: Elaboración propia.</i>		



En esta investigación se compararon el grado de aceptación institucional en muestras obtenidas de tres ciudades de México: Guadalajara, México y Monterrey. Los datos indicaron que los índices, ya de por sí muy bajos, disminuían notoriamente, como lo dijimos en el párrafo anterior, en las instituciones políticas y económicas (ver Tabla 2).

Tabla 2. Puntajes de sentido de pertenencia a instituciones nacionales.				
Años	Políticas	Económicas	Sociales	Culturales
1992	28	36	62	49
1999	22	31	58	47
2004	17	26	52	43
<i>Fuente: Elaboración propia.</i>				

En los tres años en que se comparan las respuestas de las muestras estudiadas, como se observa en la Tabla 2, de un puntaje posible de 90 puntos, ninguna institución obtiene más de 62 puntos. Todas están por debajo y, de período a período, los puntajes disminuyen notoriamente.

Pero en las instituciones políticas y económicas es evidente su extremo bajo puntaje. Ello nos indica, de alguna manera, cómo estas instituciones son las que más influyen en el deterioro de la identidad nacional.

El problema es grave, dado que en la actualidad, frente a los procesos de globalización y comunicación instantánea, estos signos de deterioro conllevan a una mayor acentuación de pérdida de la soberanía del Estado y su postración frente a los poderes fácticos e internacionales.

Una identidad nacional sana implica el establecimiento de una ecuación de reciprocidad armónica, equitativa y justa entre las atribuciones del Estado y el cumplimiento de las demandas de la ciudadanía. El Estado debe ser capaz de cumplir con la seguridad de la ciudadanía, con el desarrollo socioeconómico y, finalmente, pro-

porcionar el sentido de futuro; esto es, la viabilidad como Nación. De otra manera, se iniciaría un proceso de disgregación institucional, rompimiento de la cohesión nacional y, eventualmente, de procesos anomia que generarían una incontenible inseguridad y pérdida del sentido de futuro del país como nación.

Como ejemplo del deterioro sobre la pertenencia y participación institucionales que los mexicanos sienten sobre sus instituciones, realizamos una investigación comparando una ciudad de España (Sevilla) en 2001 y 2010, y una de México (Ciudad Victoria, Tamaulipas) en 2001 y 2016.

En ambas ciudades obtuvimos los datos de muestras representativas de ciudadanos, la mitad de ellos hombres y la otra, mujeres.

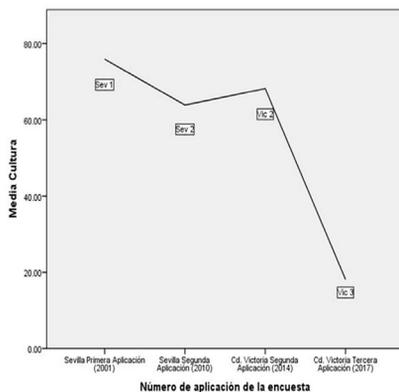
Cada muestra al azar estuvo constituida por 500 personas. Un poco más de la mínima necesaria (384 personas) para lograr una confiabilidad del 95 % y un error del .05. Esto fue para asegurar encuestas desechadas por ser mal contestadas o rechazos al respecto.

Los datos muestran muy claramente diferencias estadísticas en todas las comparaciones que se realizaron: sentido de pertenencia, sentido de participación, respuesta ante instituciones directivas y ante instituciones expresivas, así como ante las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales.

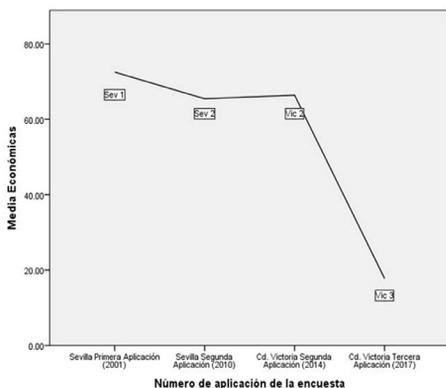
El valor mayor de las escalas aplicadas para cada institución y grupos institucionales correspondió a 150 puntos, lo cual significaría un puntaje muy positivo en las composiciones investigadas.

Si observamos las cuatro gráficas comparativas entre ambas ciudades, observaremos que presentan diferencias estadísticas en todas las comparaciones.

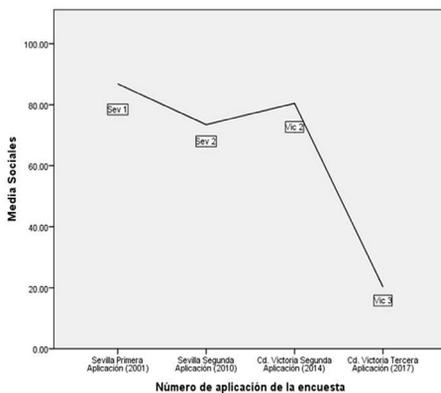
Gráfica 4. Puntajes medios sobre sentido de pertenencia hacia instituciones culturales en dos muestras obtenidas en 2001 y 2010 en Sevilla, España, y en 2014 y 2017 en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.



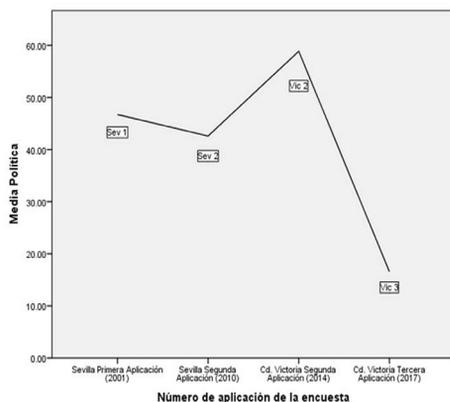
Gráfica 5. Puntajes medios sobre sentido de pertenencia hacia instituciones económicas en dos muestras obtenidas en 2001 y 2010 en Sevilla, España, y en 2014 y 2017 en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.



Gráfica 6. Puntajes medios sobre sentido de pertenencia hacia instituciones sociales en dos muestras obtenidas en 2001 y 2010 en Sevilla, España, y en 2014 y 2017 en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.



Gráfica 7. Puntajes medios sobre sentido de pertenencia hacia instituciones políticas en dos muestras obtenidas en 2001 y 2010 en Sevilla, España, y en 2014 y 2017 en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.



CONCLUSIONES

El hecho de que los repetidos Gobiernos, más que orientarse a la solución de las sucesivas crisis que se han presentado, se hayan especializado (sic) en la administración de la crisis, a no dudarlo, esto

ha producido un desencanto generalizado en la población e incrementado su duda sobre la viabilidad de la nación y la confianza en sus instituciones.

La creciente violencia, corrupción e impunidad que deteriora al sistema del Estado induce a un incremento de la anomia que resta legitimidad a Gobiernos de todos los niveles, propiciando la percepción de un total alejamiento de sus instituciones, con respecto de las situaciones del día a día que viven los ciudadanos.

BIBLIOGRAFÍA

- BÉJAR, R. y CAPPELLO, H.M. (1986). La identidad y el carácter nacionales en México –la frontera de Tamaulipas–. *Revista de Psicología Social*, Vol. I, N. 2, Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Granada, España.
- BÉJAR, R. y CAPPELLO, H.M. (1988a). *La conciencia nacional en la frontera norte mexicana*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.
- BÉJAR, R. y CAPPELLO, H.M. (1988b). *Sobre la identidad y el carácter nacionales. Un programa de investigación a mediano plazo*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.
- BÉJAR, R. y CAPPELLO, H.M. (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.
- BYRNNE, D. y CALLAGAN, G. (2014). *Complexity Theory and the Social Sciences –The State of the Art*, Routle, EUA y Canadá.
- CAPPELLO, H.M. (2005). Instituciones económicas y su apelación identitaria en las sociedades complejas. Comparaciones empíricas entre Sevilla y regiones mexicanas. Pp. 67-83. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. XV. N. 2.
- CAPPELLO, H.M. (2011). Comparaciones regionales de la identidad y el carácter cívico-político en México y Sevilla, en Cappello, H.M. y Recio, M. (Coords.), *La identidad nacional. Sus fuentes plurales de construcción*, Plaza y Valdés, México-España, 87-111.

- EMMERICH, G.E.E. y ALARCÓN, O.V. (Coords.) (2007). *Tratado de Ciencia Política*, 22, Universidad Autónoma Metropolitana-Anthropos, Barcelona.
- FREUD, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*, Biblioteca Nueva, reeditado 1973, Madrid.
- FROMM, E. (1942). *Escape from Freedom*, Rinehart, N. York.
- GUIBERNAU, M. (2009). *La identidad de las naciones*, Ed. Ariel, Barcelona.
- IBARRA, D. (2001). *Testimonios críticos*, Cántaro Editores, México.
- KARDINER, A. (1945). *El individuo y su sociedad. La dinámica de la organización social primitiva*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
- LLOBERA, J. (2004). *Foundations of National Identity –From Catalonia to Europe*, Bergham Books, Inglaterra.
- LUHMANN, N. (1997). *Die Gessellschaft der Gessellschaft*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, Trad. Esp.: *La sociedad de la sociedad*, 2007, 100 y 102, Ed. Herder, S. de R.L. de C.V., México.
- LUHMANN, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Editorial Herder. Universidad Iberoamericana. México.
- MAASS, A.; CASTELLI, L. y ACURI, L. (2000). Measuring Prejudice: Implicit versus Explicit Techniques, en Capozza, D. y Brown, R.J. (Eds.), *Social Identity Processes*, 96-116, Sage, Londres.
- MALINOVSKI, B. (1923). The Psychology of Sex and the Foundations of Kinship in Primitive Societies, *Psyche*, 4, 98-120.
- McDOUGALL (1927). *The Group Mind: A Sketch of the Principles of Collective Psychology with Some Attempt to Apply them to the Interpretation of National Life and Character* (2a. ed.) (1a. ed. 1920), Cambridge University Press, Cambridge.
- McLELLAN, D. (1961). *The Achieving Society*, Van Nostrand, Princeton.
- MORÍN, E. (2008). *Introducción al pensamiento complejo*, 12-13, Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- MOSCOVICI, S. (2001). *Social Representations*, N. York University Press, Washington Square, N. York.
- MOSCOVICI, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Editorial Morata. Madrid, España.
- PIKETTY, T. (1997). La redistribution fiscal face au chômage, *Revue Française d'Économie*.

- PIKETTY, T. (2008). L'impact des incitations financières au travail sur les comportements individuels: une estimation pour le cas français, *Économie et Prévision*, núm. 30 (gener-marc).
- RENAN, E. (1882). *¿Qué es una Nación?*, Clamann-Levy, París (Ed. Cast.: *¿Qué es una nación?*, Alianza Editorial, 1988).
- SMITH, A.D. (1991). *National Identity*, Penguin, Londres.
- TAJFEL, L.H. y TURNER, J.C. (1986). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior, en Worchell, S. y Austin, W.G. (Eds.), *The Psychology of Intergroup Relations*, Nelson-Hall, Chicago, IL., 7-24.
- TURNER, J.C. y BUURTHIS, R.Y. (1996). Social Identity, Interdependence, and the Social Group. A Reply to Rabbie et al., en Robinson, W.P. (Ed.), *Social Groups and Identities: Developing the Legacy of Henry Tajfel*, Butterword, Oxford.
- WALDRUP, M.M. (1992). Complexity. The Emerging Science at the Edge of Order and Chaos, *Simon & Schuster Paperbacks*, N. York, Londres, Toronto, Sydney.

Héctor M. CAPPELLO G.

Doctor en Psicología Social. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de Tamaulipas. Director del Centro Multidisciplinario de Investigaciones Regionales (CeMIR) de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Profesor de posgrado en la Facultad de Derecho y de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la UAT y de El Colegio de Tamaulipas. Coordinador de la investigación sobre plataformas virtuales de la enseñanza de las matemáticas, ciencias, lectura y escritura, y sobre educación en valores para apoyo de la enseñanza básica en Tamaulipas. Otras investigaciones relacionadas con bases sicosociales en la implementación de programas de desarrollo humano. Director de la *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*. Líneas

de investigación: identidad nacional, educación en valores y enseñanza vivencial de las ciencias.

Correo Elec.: hectorm@servidor.unam.mx, cappello@uat.edu.mx, hmcappello@yahoo.com.

José Francisco LARA GUERRERO

Doctorando en Educación Internacional. Maestro en Dirección de Proyectos *e-Learning*. Profesor de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la UAT. Perfil Deseable PRODEP. Investigador asociado del CeMIR de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Líneas de investigación: sociología de la educación, educación internacional e identidad social nacional y social.

Correo Elec.: jflarag@docentes.uat.edu.mx, francisco.lara@gmail.com.

Lesly Estefanía FLORES RIVERA

Candidata a doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guanajuato (UG) y profesora de tiempo parcial en la misma universidad. Maestra en Asuntos Políticos y Políticas Públicas por el Colegio de San Luis (COLSAN). Líneas de investigación: Estado y regímenes políticos e identidad nacional.

Correo E.: flores.le@ugto.mx